



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD HUMANIDADES Y ARTE
PROGRAMA DE MAGISTER EN HISTORIA

**TEMPORALIDAD, MEMORIA E HISTORIA.
ACERCAMIENTOS A UNA CONCIENCIA HISTÓRICA EN
AGUSTIN DE HIPONA**



Profesor Guía: Dr. Luis Rojas Donat
Departamento de Historia
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad de Concepción

Tesis para ser presentada a la Dirección de Postgrado de la
Universidad de Concepción

HECTOR HERNAN SALAZAR CAYULEO
CONCEPCIÓN-CHILE
2010

INTRODUCCIÓN

La cuestión de la temporalidad es, por cierto, siempre fecunda y de difícil estudio, ya sea por vía de buscar un consenso más o menos pluralista en cuanto, al tiempo, o bien, por el marcado sesgo del investigador de atraer sobre sí, una nueva concepción temporal a fuerza de ser esta no más que una juntura de las otras propuestas. Consecuentemente con la dificultad de dicha empresa, todo aspecto de la temporalidad que se ha suscitado, desde Husserl hasta Heidegger, y quizás hasta mucho más atrás como el de los presocráticos, Heráclito como también los postsocráticos con Platón¹ y Aristóteles² han quedado siempre en la frontera de lo ontológico y no han podido a

¹ Del sexto grado de descendencia con Solón, y por tanto, ligado con uno de los treinta tiranos, señala D. Laercio. En la síntesis que nos presenta Diógenes Laercio de Platón, nos deja abierta la duda, sino resuelta al escribir de un cierto plagio de ideas por parte de Platón en su República. Con todo, no resulta claro si, Diógenes pretende darnos una síntesis de la vida de Platón o bien, de su relación de su vida y sus escritos. Al parecer, lo último tiene más significancia. Diógenes Laercio. *Lib. III*, pp. 192-241.

Para Platón la creación del tiempo va ligada a la creación del cosmos a partir del caos. Creación del cosmos y creación del tiempo son inseparables. Por tanto, el creador del tiempo, es el mismo que crea el cosmos. El cosmos sin embargo no es eterno. Tuvo un inicio. No se puede explicar por un mero azar, ni tampoco a partir sólo de la materia. En el *Fedón*, lo deja bien en claro, cuando somete a crítica la doctrina de Anaxágoras, quedando chasqueado de él, al respecto:

“Después (...) perdí tan maravillosa esperanza cuando avanzaba en mi lectura [de Anaxágoras] veo que el hombre no hace intervenir la inteligencia, ni da razón al orden de las cosas, y que en lugar de la inteligencia pone al aire y al éter y al agua y a otras cosas igualmente absurdas como causas”- *Fedón*. 98.

Por el contrario, el creador en Platón, es la imagen de demiurgo, es decir un dios ordenador del caos, convirtiéndolo en cosmos, un dios-arquitecto. Es un dios que crea no a ciegas, sino, conforme a un modelo eterno que conoce de antemano - arquetipo. En el *Timeo*, escrito en el período de la vejez platónica, que van en los años 367-348, se hacen reflexiones muy significativas en torno al tiempo. ¿Por qué se crea el tiempo? El tiempo es creado en virtud de la existencia del cosmos y porque es parte esencial de él. Inicia su discurso, haciendo lo que él mismo considera una cuestión previa y fundamental. La famosa cita de Platón en torno al tiempo dice:

“Decidió crear una imagen móvil de la eternidad y ordenando el cielo hizo a imitación de la eternidad, que reside en la unidad, esta imagen de la eternidad que avanza según el número que hemos designado con el nombre de tiempo”- *Timeo*. 37d 5-8.

La cual se ha sentenciado que es de difícil traducción - De la Pienda, J. A. 2007. “*Del Tiempo en Platón*”. *Revista de Filosofía*. Núm. 38, pp.11-26. Si embargo, la circularidad es, entonces, un aspecto absolutamente esencial a la visión platónica del mundo y a su mito del *Gran Tiempo*. La sucesión temporal lineal sin límite, alejaría aún más de la eternidad el tiempo y todo el mundo sensible. El tiempo y el mundo sensible, serían menos imagen, menos semejantes al modelo eterno. El mundo sensible no sería, entonces, el mejor de los posibles. Y, para Platón, es inconcebible que dios no haya querido crear el mejor de todos los posibles, porque su bondad no se lo permite. Esa circularidad viene expresada en *números*. La *imagen móvil* de la eternidad ‘avanza según el número’. Finalmente Platón, señala:

“Son formas del tiempo que imita la eternidad al efectuar sus revoluciones medidas por el número”- *Timeo*. 38a.

² Uno de los comentarios de Aristóteles en relación al tiempo, señala:

fuerza de querer hacerlo, compenetrar el tan anhelado aspecto epistemológico del tiempo. De esta forma la temporalidad oscila, entre temporalidad fenomenológica y

“Pero sin cambio no hay tiempo; pues cuando no cambiamos en nuestro pensamiento o no advertimos que estamos cambiando, no nos parece que el tiempo haya transcurrido, como les sucedió a aquellos que en Cerdeña, según dice la leyenda, se despertaron de su largo sueño junto a los héroes: que enlazaron el ahora anterior con el posterior y los unificaron en un único ahora, omitiendo el tiempo intermedio en el que habían estado insensibles. Por lo tanto, así como no habría tiempo si el ahora no fuese diferente, sino uno y el mismo, así también se piensa que no hay un tiempo intermedio cuando no se advierte que el ahora es diferente. Y puesto que cuando no distinguimos ningún cambio, y el alma permanece en un único momento indiferenciado, no pensamos que haya transcurrido tiempo, y puesto que cuando lo percibimos y distinguimos decimos que el tiempo ha transcurrido, es evidente entonces que no hay tiempo sin movimiento ni cambio. Luego es evidente que el tiempo no es un movimiento, pero no hay tiempo sin movimiento” – Lógica. 219a

El movimiento es una especie de fenomenología del tiempo. Sólo hay tiempo en la medida que hay movimiento, pero el tiempo no es en modo alguno movimiento. Puede verse en el pensamiento de Aristóteles en relación al tiempo, al menos tres concepciones diferenciables: movimiento, b) simultaneidad, y c) diferencia:

“Y puesto que investigamos qué es el tiempo, tenemos que tomar lo anterior como punto de partida para establecer qué es el tiempo con respecto al movimiento. Percibimos el tiempo junto con el movimiento; pues, cuando estamos en la oscuridad y no experimentamos ninguna modificación corpórea, si hay algún movimiento en el alma nos parece al punto que junto con el movimiento ha transcurrido también algún tiempo; y cuando nos parece que algún tiempo ha transcurrido, nos parece también que ha habido simultáneamente algún movimiento. Por consiguiente, el tiempo es o un movimiento o algo perteneciente al movimiento. Pero puesto que no es un movimiento, tendrá que ser algo perteneciente al movimiento” – Loc. Cit.

También señala:

““En la simultaneidad, sin embargo, es el tiempo en toda su amplitud idénticamente uno, pues el ahora, considerado como simple sustrato permanece siempre el mismo; según el ser de lo mismo hay allí diferenciabilidad “ – Física. 219b10-13.

Finalmente:

“se cree - δοκει - que el tiempo es el movimiento - κίνησις - o una clase de cambio μεταβολή ” – Física. 218b 10. (cf. también con Física 218b 19; 218b 21)

Se puede advertir una parte un tanto ética del tiempo con Aristóteles:

“Lo propio de la prudencia es deliberar, discernir el bien y el mal, distinguir siempre en la vida lo que debe buscarse y lo que debe evitarse, usar con discernimiento de todos los bienes que se poseen, escoger las relaciones amistosas, pesar bien las circunstancias, saber hablar y obrar a tiempo, y emplear convenientemente todas las cosas que son útiles” - *Moral a Eudemo. Lib. Apócrifo. IV.*

La prudencia aquí es el obrar a tiempo, el empleo no a destiempo de las categorías virtuosas por los cuales el hombre es feliz y puede disfrutar del placer de la obrar libremente y en libertad. De acuerdo con A. Momigliano, habrá que ser muy cauto a la hora de elaborar una teoría del tiempo griego, respecto a la historiografía, también de los escritores griego. La *hybris*, que podría suscitarse entre filósofos e historiadores griegos en modo alguno es complementaria. De acuerdo a la propuesta de A. Momigliano, Tucídides, Polibio y Heródoto, que aunque griegos con todo no eran de pensamiento cíclico, o al menos, tanto como los filósofos - Momigliano, A. 1993. *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*. Fondo de Cultura Económica, México. pp. 155-175.

temporalidad existencial, respectivamente y, por tanto no pasan de ser una ontología del tiempo.

La problemática se hace más marcada, cuando, la temporalidad, elemento insustituible de la historia, aparece solamente como reflexionada en cuanto, es un *medio* de la historia, y no precisamente, lo que posibilita lo mismo. Lo fenomenológico cobija sobre sí, toda la fuerza de la investigación y el tiempo, por tanto, queda relegado a ser factor cronológico únicamente. En este sentido, lo epistemológico, cobra valor agregado. A contrapunto también, puede adherirse el hecho de que lo temporal sea, el *sensus plenior* y que la reflexión tan propia de la historia como el *hecho en sí*, quede aprisionada y relegada en una aporía interpretativa ficticia que, únicamente, tiene de osada, el hecho de ser una retórica que ha sabido diluir el hecho en un puro diálogo interpretativo. La física en cambio, busca una epistemología de lo temporal sin caer en el exceso de advertirse como lejana a lo sensorial que conforma el acontecer factual del ser humano, así, por lo menos, lo reconoce H. Reichenbach en el inicio de su *Sentido del Tiempo*³.

La historia y la temporalidad, se encuentran imbricadas en una cuota sustantiva desde la antigüedad clásica, pero esta siempre fue pensada de forma trascendente a raíz de la ciclicidad temporal como quedó en gran medida demostrado por R. Mondolfo⁴. Tema a parte, es el hecho que podría buscarse con cierta precisión, la cuestión histórica griega, siempre bajo el ropaje de la tragedia. Una cosa es cierta, la temporalidad siempre es objeto de reflexión y la historia, siempre es objeto de su atención. En este sentido, ya hay también ligazón de ambas.

Pero es precisamente el cristianismo quien ha provisto una reflexión más integralista a la cuestión del tiempo y la historia. En efecto, lo histórico, ya no sólo se abre al escrutinio del pensamiento del hombre cristiano occidental, sino que aparece delimita en una teleología que exige del hombre una acción decisiva. Pero es con Agustín de Hipona, donde lo temporal y lo histórico quedan anexados. En el primer caso como una *autorreflexión de sí* que posibilita el hecho histórico consciente. Cada vez que se es consciente de la temporalidad en la cual, uno aparece totalmente inmerso en ella, la realidad de la *comprensión* del entorno se hace exigible. En el segundo caso, lo histórico, en esta especie de *conciencia de su otro*, esto que en términos

³ 1959. *El Sentido del Tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones. pp. 11-34.

⁴ 1971. *El Infinito en el Pensamiento de la Antigüedad Clásica*. Ediciones Eudeba, Buenos Aires.